

39

El Partido Laborista Mexicano Celebró Ayer en la Mañana un Gran Mitin en el Teatro Hidalgo *Febrero 2/1920*

Sólo hay un Partido de Oposición en México - Dijo el C. Alvaro Obregón - y Está en el Propio Gobierno, que se Opone a los Principios Revolucionarios

Los Obreros Sólo en un Caso Irán a la Revolución: si se Consuma una Imposición Presidencial. - Esto Dijo el Líder Laborista Luis N. Morones



Fue un acto esencialmente democrático, el que tuvo lugar ayer, a las doce del día, en el coliseo de las calles de Regina. Las clases laborantes de la metrópoli diéronse cita en el Teatro Hidalgo, para tomar parte en el mitin que, en honor del C. Alvaro Obregón, organizaron los miembros del Gran Partido Laborista Mexicano, fundado recientemente. Una demostración plena y categórica de la popularidad que el candidato sonorenses tiene entre todas las clases sociales de la República, y, repetimos, con especialidad entre los obreros, fue el mitin habido en la ma-

ñana de ayer, y en el que estuvieron presentes millares de partidarios del señor Obregón. En otras ocasiones hemos asentado que, tanto el candidato como sus simpatizadores, se han abstenido de hacer uso de vana palabrería y de hueca oratoria, cuando se dirigen al pueblo, instándolo a hacer efectivos sus derechos propios, a no dominearse ante las asechanzas de personalidades encumbradas por la casualidad, y que, consiguientemente, obstaculizan por todos los medios posibles, a las clases populares, porque éstas, al enfrentarse noblemente con los conculcadores de sus derechos, no

persiguen otra finalidad que la de hacerse respetar, plena, ampliamente. Si tales aseveraciones hemos hecho, quedaron corroboradas en todas sus partes, en el acto político que motiva esta crónica. Patriotismo, sinceridad y nobleza, tales fueron las características que significaron a los oradores. Particularmente, los líderes obreros, miembros del Gran Partido Laborista, pronunciaron discursos elocuentísimos, en los que resaltó la sinceridad y galanura del concepto. Lo dicho por los oradores laboristas, seguramente que causará escosor a ciertas personalida-

des; pero los moradores de un país libre, después de acontecimientos políticos que se han registrado, de tanta trascendencia como la pasada Revolución, es natural que no se encastillen en un mutismo antipatriótico, el cual, a la postre, ocasiona graves perjuicios a la sociedad, ya que, el callarse ante un hecho atentatorio, significa nada menos que el sancionarlo cobardemente. Sabido es que los integrantes del Partido a que nos referimos, son en su totalidad obreros y campesinos, quienes han vivido distanciados de la

TODOS LOS OBREROS MEXICANOS ESTAN.....

(Sigue de la primera plana)

política. Los trabajadores de los talleres y de los campos, con su presencia en el mitin mencionado, ratificaron una vez más sus simpatías por el candidato a la Presidencia de la República. Millares de personas fueron las que, en el amplio local del Teatro Hidalgo, aplaudieron con frenesí al señor Alvaro Obregón y a los oradores. En este acto, tal como galantemente expresara el culto orador, ingeniero Luis León, no estuvo distanciada la femineidad, puesto que innumerables damas ocupaban las localidades.

Pero entremos de lleno a la crónica. Pásemos por alto la animación verdaderamente inusitada que embargaba a todos los ánimos, y procuremos siquiera hacer cuando menos una síntesis de los trascendentales conceptos vertidos en tan solemne y democrática ceremonia.

EL C. ALVARO OBREGON.

Minutos antes de las doce, el señor Alvaro Obregón, acompañado de numerosas personas, entre las que se encontraban los comisionados por el Gran Partido Laborista, hizo su entrada al coliseo. Delirante fue la ovación que se le tributó al candidato. Ya, cuando acallóse el rumor de los aplausos y de las jubilosas exclamaciones, sonó la campanilla y la banda interpretó un trozo musical.

En seguida, el señor Celestino Gasca usó de la palabra. Dijo que, a las masas, y en circunstancias como éstas, por las que atraviesa el país, se les debe hablar con el verbo hecho realidad, sin ambages ni eufemismos. Definió las finalidades que persiguen los miembros del Partido Laborista, y en conceptos elocuentísimos clamó por la reivindicación social y repudió los actos de los potentados que extorcionan al pueblo, así como a los gobernantes que siempre han hecho indigna omisión de las aspiraciones de las clases laborantes.

Detallando los postulados que sostendrán a toda costa, íntegramente, los miembros del Laborista, el orador patentizó la fuerza, solidaridad y entusiasmo que se tiene por el triunfo de las ideas revolucionarias, de la liberalidad y la justicia. Claro es, pues, que los trabajadores de los talleres y de los campos, se hayan tornado en flageladores de los que han conculcado sus derechos, de los mismos individuos que hoy se oponen a que el triunfo de la candidatura de Obregón sea un hecho, en la hora definitiva.

Diversos fueron los temas que, en su discurso, abordó el señor Gasca; la condenación de todos los atentados cometidos a las garantías individuales, fue contundente; de ahí que el orador incitara a los presentes a que, en días cercanos, se clave el estandarte de la sociabilidad humana (rojo y negro) en lo alto del Popocatepetl, significando así la libertad del país y de los hombres.

El orador fue calurosamente aplaudido, e interpretada que fue por la banda otra pieza musical, el señor ingeniero Luis L. León pronunció un brillante discurso, altamente elocuente y significativo.

LA REVOLUCION NO SE HIZO PARA SOSTENER UNA TIRANIA.

El ingeniero León elogió la equanimidad de los trabajadores, sus ideas y su inquebrantable patriotismo. Puntualizando, asentó que la Revolución se hizo para derrocar una tiranía y no para imponer otra más ignominiosa y viciada por la politiquería.

Siendo, como es el señor Luis L. León, uno de los más caracterizados defensores de las clases laborantes, nadie se extrañó de que en el curso de su vibrante peroración lanzara terribles cargos en contra de las personas que, en la actualidad, están al frente de los Poderes públicos, y quienes en años anteriores hostilizaron tanto y tal manera a los obreros, que éstos se vieron imposibilitados para reunirse en la Casa del Obrero Mundial, por que los prevaricadores la clausuraron con verdadera saña. Refiriéndose concretamente el orador a los integrantes del Gran Partido Laborista, dijo que la unión de los obreros y campesinos era el movimiento más formidable que se ha registrado dentro del mismo obregonismo. Y ese movimiento social no significa otra cosa que la protesta del pueblo por ver pisoteada su libertad. La unificación de los obreros, seguramente, que es de suma trascendencia en los momentos actuales, de ahí que los trabajadores se hayan manifestado adictos al C. Alvaro Obregón, por la causa esencial de que los ideales del candidato sonorense son los mismos que sustentan las clases proletarias y la sociedad en general.

Mas no se crea, sugiere el orador, que los obreros están con Obregón porque ven en él a un militar vencedor en las batallas; no, se está con el candidato (que con haber sido visionario es el más grande de los civilistas contemporáneos), porque fue y es, ante todo, un obrero, un agricultor, un ciudadano honrado. Los enemigos del obregonismo se extrañan de que el C. Obregón sea postulado por los millares de obreros que, con anterioridad, lucharon contra de la opresión militarista. Pero esos obcecados no se dan cuenta del civismo del candidato, y menos aún de su patriotismo, pues Obregón (comparándolo a Washington), arrojaría su espada victoriosa ante la majestad del pueblo, antes que oponerse a él. Luego, el señor ingeniero León, cuyos periodos son interrumpidos frecuentemente por los aplausos entusiastas, hace notar a los miembros del Gran Partido Laborista, que aun cuando existan compañeros remisos, morosos y pálidos de debilidad, ellos les digan que luchan no tan sólo por la libertad a que tienen derecho, sino también por el bienestar de nuestra Patria.

¿CUALES SON TUS SACRIFICIOS POR EL CIVILISMO?

Surge, presto, el ridículo civilismo bonillista, engendro de los enemigos del pueblo, consecuencia ineludible del desierto e incertidumbre que impera entre los asalariados: "¿Qué has hecho tú por el civilismo? ¿Cuáles son tus tendencias? ¿Cuántos son tus sacrificios y qué has dado por el verdadero civismo? Nada, absolutamente nada, pues ni el supuesto candidato "civilista", ni los que se hacen llamar sus partidarios, han contribuido para significar siquiera el vocablo. El ciudadano Obregón, luchador y guerrero

victorioso, si es un civilista, mas no a la manera de la "figura inflada del Embajador," que, con los suyos, ve en el civilismo un buen negocio lucrativo, en caso de triunfar."

No, las frases concisas, fáciles y ardientes del orador no pueden ser repetidas por nosotros. Cuando un ciudadano se expresa así, sincera, franca, noblemente, débese escucharlo para aquilatar sus conceptos. Por lo tanto, no haremos otra cosa que referirnos a la excitativa que hizo a los compañeros del Laborista, para que dejaran a un lado a los burócratas irrazonables que tanto hostilizan a los obregonistas, aun cuando no dejen de ignorar que esa clase de procedimientos no consolidan las dictaduras, sino que las derrocan, cuando vibra en todos y cada uno, el corazón inmenso de la Patria.

Felicitó el ingeniero Luis León a los obreros y campesinos por su actitud en lo que se refiere a la candidatura del C. Alvaro Obregón; por el entusiasmo con que han iniciado su campaña, y porque han sabido dignificar y apreciar los merecimientos femeninos, puesto que la gracia, la belleza y la virtud de las mujeres que comparten las tristezas, los sufrimientos y las victorias, incitan a la actividad, haciendo gratos nuestros actos. Y al manifestar que las mujeres, careciendo del derecho de usar de los sufragios, estarán siempre del lado de los partidarios del C. Obregón, concluye su brillante pieza oratoria con una figura simbólica: "Los espíritus débiles, los pálidos de energía que recuerda el cuadro de Alberto Durero, quedará definitivamente borrado, y la humanidad construirá en el futuro una gran estatua de bronce, y esa estatua será un trabajador en pie."

Los aplausos fueron delirantes, durante todo el discurso del estimado orador.

TRES CONFERENCIAS

Dice el señor Luis N. Morones, con la elocuencia en él habitual, mas sin afectación: "¿Cómo nació el Partido Laborista? Esta interrogación debe contestarse luego, con el objeto de que se conozcan las razones y los móviles que impulsaron a mis compañeros para dar vida a esta institución política. Al iniciar nuestra tarea de propaganda, pudimos apreciar las siguientes manifestaciones o síntomas políticos. Muchos individuos de la actual Administración, sintieron ciertos escrúpulos al ver surgir la candidatura obregonista, y le volvieron las espaldas, pues vieron en ella la amenaza para sus mezquinos intereses. Otros, por el contrario, servidores incondicionales del Gobierno, conculcadores también, de las libertades públicas, al surgir el obregonismo, se alejaron de sus protectores y se declararon los más fervientes partidarios de Obregón, y, desde luego, se dieron a procurar allegarse la voluntad del candidato. . . . Pero estos individuos no son sinceros, no pueden serlo jamás, puesto que son los mismos que, en el Congreso, hicieron poco aprecio del célebre memorial que, en marzo del año anterior, les dirigió la Organización Obrera de Aguascalientes, cuando surgió un grave conflicto. Y tal como procedieron esos diputados "obregonistas" en el caso citado, procedieron en lo relativo a los crímenes incendios y saqueos perpetrados en Yucatán y en otras Entidades, así como en el conflicto surgido entre el capital y el trabajo, en el Estado de Veracruz. . . .

"Temo hablar alto, porque tal vez despertaría el sueño de los magistrados de la Corte, quienes no tuvieron más que una sublime (?) indiferencia para las consultas que, entonces, les hicimos, encaminadas a resolver el conflicto. Ante este malestar general, los hombres resolvimos constituir esta entidad laborista, de la que no están excluidos los intelectuales, pues no queremos que se nos tache de sectarios ni que se diga que nos atribuimos los derechos de resolver, solos, los grandes problemas nacionales

EL PARTIDO LABORISTA ESTA CON LOS IDEALES OBREROS.

"No se trata de oponer el Partido Laborista a los obreros; se trata de realizar los programas elaborados en el seno de las instituciones independientes. Por consecuencia, dice Morones, deseamos precaver el peligro que se cierne sobre los obreros; la escisión que pretenden sembrar entre nosotros los individuos que quieren medrar a nuestra costa."

Refiérese el líder socialista, a las causas que influyeron para que los trabajadores y campesinos se declararan partidarios del C. Alvaro Obregón. A este respecto, afirma el que habla, no se nos puede tildar de bobregós, puesto que para nosotros Obregón no es un nuevo sol que se levanta, sino un hombre que llega a nosotros y que nosotros vamos a él, ya que, todos, somos consecuentes de nuestros actos.

Los enemigos del pueblo se extrañan, y así lo han hecho público, de que los obregonistas no entonemos loas al candidato, resaltando sus merecimientos como militar, y, consiguientemente, haciendo hincapié en las victorias que obtuvo en los campos de Celaya y León. Nosotros no loamos al candidato, le hacemos justicia, puesto que, sin llegar al servilismo, reconocemos que la organización obregonista política y socialmente hablando, está por encima de los grupos y de los hombres.

Los que deseen venir al Partido Laborista, que lo hagan en buena hora; pero rechazamos a los tráfugas que entran en la lucha con deseos de beneficiarse. No podemos ser consecuentes con esas entidades "transmigradoras" afiliadas al obregonismo, con quienes, cierto, estamos juntos, pero no revueltos, haciendo uso del proloquio vulgar.

LOS TRES CANDIDATOS.

Morones vierte otros conceptos, y entre ellos, los siguientes:

"Nos encontramos, al iniciar nuestras labores de fundación del Partido Laborista, con tres candidatos a la Presidencia. Resolvimos hablar con cada uno, y fuimos a ver al general González, para cambiar impresiones. No nos satisfizo lo asentado por este señor y, además, recordamos las persecuciones de que hizo objeto a nuestros compañeros, cuando estaba al

frente del Cuerpo de Ejército. . . . Fuimos, después, con Bonillas. La conferencia se verificó en Washington. El candidato civilista nos declaró clara, terminantemente. . . .

EL ING. BONILLAS NO HA AUTORIZADO SU CANDIDATURA.

Que él no había aceptado su candidatura y que no había dado su autorización para que lo postulacen. Sólo en un caso único, aceptaría su postulación, pero siempre y cuando el general González y el señor Obregón, de mutuo acuerdo, resolvieran retirarse de la política; pero si no media esa circunstancia, no me considerará —dijo— con suficiente personalidad para postularlo. (Aquilátense, en lo que valen, las declaraciones del supuesto candidato oficial civilista).

Prosigue el orador: Conversamos con Obregón, y nos convencieron sus palabras. Estamos y estaremos, pues, con él, y con nosotros todo el pueblo; pero no deseamos que la espada vencedora del caudillo se vuelva jamás contra el pueblo, así como tampoco queremos ser cómplices de una revolución en ciernes, a menos que mediaran circunstancias verdaderamente excepcionales, como la imposición. (Vivas, aplausos, jitanas). Al público: "Este compromiso contraído hoy, subrrayaráse mañana, mas no con las palmas, sino con los hechos de la conciencia, pues basta ya de la farsa de los gobernantes, de los embaucadores que suben al tablado de Arlequín. ¡Dejad que el pueblo se gobierne por el pueblo!

Y en el supuesto caso que no se respete el mandato popular, entonces, compañeros, demostramos a nuestros enemigos, que en nosotros reside la fuerza, que somos los que hacemos las revoluciones. Pero revolucionaremos en estas circunstancias: cruzándonos de brazos, suspendiendo nuestras labores. Y si esto no basta, si la mesura, el amor y la fraternidad no pueden proporcionarnos la justicia ambicionada, si nuestra propaganda de amor y persuasión, que es la base de nuestra libertad futura, no impiden que nuestros enemigos despojen de sus derechos al pueblo, entonces, exclamamos: ¡Somos mayoría! Después. . . .

Luis N. Morones ataca rudamente al diputado J. M. Alvarez del Castillo, a quien tilda de cómplice del general César López de Lara, cuando éste encarceló a los obreros metropolitanos. Lo desautoriza públicamente, para que, como sucedió en un mitin efectuado en León, use de la palabra a nombre de las clases trabajadoras. Afirma, a este respecto, que en cada mitin que organice el Partido Laborista, se informará acerca de los enemigos del obrero, y que se han declarado obregonistas. Termina el orador asentando que si la espada de Obregón mañana tratara de volverla contra las aspiraciones populares, entonces los laboristas se la romperían y lo herirían por las espaldas.

"En los momentos de prueba se verá si el Partido Laborista Mexicano cumple o no con su deber. (Grandes aplausos)."

CONCEPTOS DEL C. OBREGÓN.

Cuando el candidato abandonó el sitio de honor (presidió el acto), los millares de concurrentes al mitin prorrumpieron en vivas y exclamaciones estruendosas. Los aplausos se prolongaron por largos minutos, y la música tocó dos y más dianas. Imperado que hubo el silencio, el candidato popular a la Presidencia de la República pronunció el discurso cuya síntesis damos a conocer.

Dice el candidato: "Mientras que la justicia y la libertad se coticen con dinero en el país, estarán fuera del alcance de los hombres que viven de un salario que apenas les alcanza para subsistir. Los hombres que anhelamos porque la libertad y la justicia imperen, volvemos a la lucha, hasta conquistarla." Y luego, precisando un hecho:

"Así vemos cómo las Islas Marias son impotentes para contener a los rateros mandados a ese retiro, por haberse apropiado de un centavo o de un mendrugo de pan; en tanto que las autoridades se declaran impotentes para juzgar a esos ladrones que se pasean en autos poderosos; porque los testigos de sus actos fueron asesinados en el interior de las celdas de la Penitenciaría." (Vivas).

Continúa:

"Mientras el maestro de escuela tenga que vivir de la caridad y pasarse los días en una esquina, meditando en su situación, y junto a él veamos pasear a la querida de un magnate insultando al pudor y a la dignidad públicas, no nos sentiremos tranquilizados.... Y mientras se gasten fuertes sumas de dinero en películas que den relieve a individuos que no lo tienen individualmente, y se gaste el dinero en el sostenimiento de rotativas que inciensan a los mandatarios, olvidándose que existen centenares de huérfanos y viudas en Nogales, faltos de pan, no habrá justicia...." (Las expresiones comparativas del C. Obregón acógelas el público con aplausos. Están, repetimos, exentas de retoricismos vulgares, mas son recriminatorias, candentes, cuando se trata de demostrar la vileza y rastrerismos de los pseudo periodistas asalariados por el Ministro de Gobernación, quienes denigran al pueblo para satisfacer sus personales mezquindades).

El señor Alvaro Obregón conceptúa que los momentos actuales son de tal trascendencia, que se están considerando atentamente más allá de la frontera. Así, pues, previene que se deben vivir esos momentos con dignidad, e ir a la contienda conscientes de los propios actos, serenamente y con el pleno convencimiento de los derechos humanos, mas sin charlatanerías, para demostrar lo absurdo de las calumnias de los enemigos del pueblo.

Y si, en la Administración pública, se dice descaradamente que el obregonismo es opositorista, el candidato popular advierte que el grupo opositorista a los principios de la Revolución, está precisamente en las esferas oficiales, puesto que, desde allí, se ataca y denigra al pueblo. Aduce el orador, que no habrá, por su parte, oposición ni, por ende, de la del pueblo, ya que los principios revolucionarios (efectividad del sufragio) son los que él sostiene, los mismos que enarbola el Constitucionalismo, a

cuyo frente estuvo el señor Carranza.

Toca el punto relativo a los errores que achacan al pueblo los políticos asalariados, y a la labor nada airosa que en su contra desarrollan los Periódicos, los escritorzuelos vendidos que aplauden a ciertos mandatarios, por el salario que les pagan. El señor Alvaro Obregón expresa que cualquier manifestación de civismo, ya sea de los clubes o diarios independientes, serán atacados por esos individuos, porque no les aplauden sus malos o buenos actos. Además, "los de las altas esferas" tratan de defender sus posiciones e intereses bastardos, en el plano político. Postulando hoy a Bonillas y mañana....

EL COMPADRE BONILLAS

... a otro candidato cuya popularidad radique en la fuerza de las bayonetas.

Cuenta el señor Obregón, que hace tiempo preguntó a uno de sus simpatizadores que arribó de Estados Unidos:

—¿Cómo está mi Compadre Bonillas?

A lo que el interrogado repuso inmediatamente:

—Muy mortificado, porque ha recibido órdenes para enviar a México sus datos biográficos, los que se darán a conocer dos meses antes de las elecciones.

La significación de este detalle es incontestable. El mismo candidato sonorense lo hizo notar así, particularizando la susodicha significación, desde el punto de vista histórico. Finalmente, y lamentable es que, por hoy, no se dé a conocer taquígráficamente el discurso a que aludimos, no cree posible el candidato popular, que se viole el voto público, y que las fuerzas revolucionarias secunden tan criminal atentado que pretenden llevar a cabo un grupo determinado, por defender sus mezquinos intereses.

La ovación que se tributa al orador, es indiscrutable. El entusiasmo rebosa en todos los ánimos.

CONCLUSION DEL MITIN

El obrero señor Luis F. Gutiérrez también usó de la palabra, haciendo hincapié en la exposición hecha por Morones, relativa al Laborista, y en las palabras sinceras del candidato. Critica acerva, enérgicamente, a los conculcadores de los derechos cívicos, quienes, además, se han apropiado de los dineros de la Nación y pretenden burlar al pueblo, esperanzados en el apoyo de las bayonetas.

Habla de la redención de las clases proletarias y de las finalidades que persiguen los laboristas, en pro del mejoramiento y bienestar sociales. Vierte conceptos elocuentísimos, acerca de los merecimientos del C. Obregón, y termina afirmando que el pueblo romperá definitivamente los últimos eslabones de la cadena ignominiosa que le impusieron los mandatarios tiranos.

En medio de la unánime animación de los concurrentes, el candidato popular abandona el Teatro Hidalgo, correspondiendo con discretos saludos a sus simpatizadores.